

“SOY UN OBSESIVO DEL TRABAJO”

Enrique Venturino

Los orígenes

Nací en Bahía Blanca en 1950. Mi padre fue Aldo Venturino, ya fallecido, quien me enseñó a trabajar los metales y mi madre, Ángela García, hoy de noventa y ocho años. De ella heredé el tesón y ser bastante cabeza dura. Tengo dos hermanas mayores, Dora y Mirta.

Me crié en el hogar de un empleado estatal, y por esa razón conocí desde chico una vida que no permitiría lujos.

Entre 1956 y 1962, cursé la primaria en la Escuela N°6. El secundario lo hice en la Escuela Técnica “Ing. Cesar Cipolletti”, donde me gradué de técnico mecánico. En quinto año, me tocó desarrollar un proyecto de cámara frigorífica. El tema me cautivó. Desde aquel momento tuve inquietud por la refrigeración. Luego, me anoté en la carrera de ingeniería industrial en la Universidad Nacional del Sur.

Mi primera experiencia laboral fue en la oficina técnica de Gas del Estado. Empecé en el ‘74. En aquel entonces, conocí a mi actual esposa, María Cristina Azzurro. Casualmente, su padre trabajaba en refrigeración.

Empecé a hacer trabajos fuera de hora junto a mi suegro. Yo calculaba y diseñaba las cámaras frigoríficas. Mi suegro las montaba.



Equipo elaborado en los inicios de la empresa..



Nuestra planta.

Me casé en 1976, poco antes de recibirme. Al año siguiente, renuncié a Gas del Estado para dedicarme de lleno a la fabricación de tubos aletados y equipos para refrigeración.

Los comienzos industriales

En 1978, sentí que había llegado el momento de independizarme y lancé mi empresa unipersonal. Era una firma de servicios, donde hacíamos instalaciones y reparaciones de equipos frigoríficos. Al poco tiempo, empecé a fabricar serpentinas de tubos aletados. De allí el nombre Tubal, por tubos aletados.

Empezamos en el patio de un departamento que alquilábamos con mi señora. El patio tenía un galpón muy pequeño, apenas con espacio suficiente para guardar las máquinas y herramientas. Para trabajar, tenía que sacar todo al patio. Por eso, los días de lluvia no podía trabajar.



El equipo de Técnica Tubal S.A.I.C.

Al cabo de unos meses, mi padre me dio una mano vaciando un espacio que tenía al fondo del terreno de su casa. Armamos un galpón y me mudé. Al menos tenía un techo. Allí estuvimos unos cuatro años.

En el '81, compré un terreno y construí un galpón. En la parte de adelante, levanté mi casa. Todavía fabricábamos los serpentines de tubos aletados, y ofrecíamos servicios de instalación y reparación.

En 1984, dejé salir mi faceta de creador: diseñé un modelo de intercambiador de calor único en el país. El dispositivo sirve para transferir calor entre fluidos y se aplica en la industria de la refrigeración, en aire acondicionado para enfriar líquidos, en la industria plástica para refrigerar los cañones de inyección y en la industria óleo-hidráulica para enfriar el aceite de las centrales.

Así nos convertimos en los fabricantes exclusivos del producto en nuestro país. Comercialmente se los denominan intercambiadores de contracorriente. Para nosotros, familiarmente, siempre fueron y serán los “rulitos”, por la forma que tienen.



Tubos de geometría especial.

Ese producto nos dio un fuerte impulso. En 1990, compré el edificio donde estamos actualmente. En el '93, nos mudamos a nuestra nueva sede, en un galpón de 270 m², sobre 1.000 m² de terreno. Trabajaban con nosotros tres empleados.

Sobreviviendo a la crisis

Con el tiempo, fuimos atravesando las distintas circunstancias de la economía nacional. Tuve períodos en que tenía unos seis o siete empleados. Pero luego debí achicarme, cuando llegó la época de la importación indiscriminada en los '90. Era difícil competir contra los precios del exterior.

En 2001, la empresa giraba como empresa unipersonal, en medio de un país incendiado. Teníamos mucho trabajo sin cobrar. Hice la cuenta de que me debían el equivalente a dos autos cero kilómetro. Por supuesto, esas deudas nunca llegué a cobrarlas.



Mazo para enfriador de líquidos.

En 2002, desde enero a abril, la empresa estuvo cerrada. Teníamos un patio con perros que cuidaban. Durante esos cuatro meses, iba todos los días a darles de comer, miraba las máquinas tapadas y me volvía a mi casa. Más de una vez, secándome las lágrimas.

Tuvimos que despedir a la gente, y pagar una suma considerable en indemnizaciones. Fue un año muy duro, pero salí adelante con el apoyo de mi esposa y de mis hijos.

Volver a crecer

La recuperación posterior a la crisis nos encontró como un proyecto familiar. Mis hijos mayores, Mauro y Patricio, decidieron incorporarse. Y con ellos, soplaron nuevos aires de juventud en la empresa

En mayo de 2002, volvimos a abrir la fábrica. Lo primero fue ponernos al día con todos los perjuicios que nos había causado la crisis: deudas bancarias,



Nuevos Intercambiadores TPL.

con proveedores, con el fisco, etc. Por suerte, tuvimos una buena respuesta de los acreedores y pudimos honrar nuestros compromisos.

Y luego vino una época de crecimiento. Hacia el 2004, empezamos a tener algo más de margen y comenzamos a edificar las primeras ampliaciones y renovaciones del edificio.

Técnica Tubal, hoy

Actualmente, contamos con una fábrica que ocupa una superficie de 950 m² y con un plantel de doce trabajadores. Hoy, la empresa está dividida en cuatro sectores: fabricación, comercialización de repuestos, comercialización de materiales y servicios.

La fabricación sigue bajo mi responsabilidad. Nuestro producto estrella sigue siendo el intercambiador que patenté en los '80. Pero también seguimos innovando. Actualmente, estamos tratando de salir al mercado con una nueva línea de intercambiadores de placa que van a ser únicos en su diseño. Siempre apostando y confiando.

Mauro, mi hijo mayor, maneja el área comercial, donde vendemos repuestos de refrigeración y aire acondicionado. Patricio maneja el área de comercialización



La familia titular de Técnica Tubal: Patricio, Enrique, Mauro y Maria Cristina.

de productos siderúrgicos y metalúrgicos: caños y accesorios que proveemos a distintas empresas del medio. Por último, proveemos servicios al polo petroquímico.

A partir de 2010, nos fuimos especializando en operaciones de movimientos de refrigerantes, extracciones y trasiegos, recargas a grandes unidades de proceso y monitoreos y control de las mismas. Esta tarea la desarrollamos en plantas del polo petroquímico de Bahía Blanca. Realizamos un control mes a mes y sugerimos modificaciones para mejorar el comportamiento de los equipos.

Mi esposa es la titular de la empresa. Por el crecimiento de los últimos años, el espacio empieza a quedarnos chico. Ya tenemos un terreno de 2.850 m² en el parque industrial, listo para empezar a construir y mudar parte de la empresa.

Compromiso con la docencia

Además de mi carrera como industrial, otra actividad a la que dediqué muchos años es la docencia.

En el '78, cuando estaba empezando en la empresa, también arranqué como ayudante docente. Durante años, dicté clases en las carreras de Ingeniería Industrial e Ingeniería Mecánica, de la Universidad Nacional del Sur.

Daba clases sobre instalaciones de refrigeración, calefacción, aire acondicionado e instalaciones de plantas industriales, una buena manera de relacionar la teoría con la práctica de una actividad que se había convertido en pasión.

Enseñé durante treinta y ocho años. Empecé como ayudante y me retiré hace un año como profesor asociado.

La docencia lo obliga a uno a mantenerse actualizado. Y eso me servía para la empresa.

También tengo un compromiso con el gremialismo empresario. Estuve en la Unión Industrial de Bahía Blanca. A nivel nacional, formo parte de ADIMRA.

El legado

Con María Cristina tenemos tres hijos: Mauro estudió fotografía y publicidad de empresas; Patricio estudió hasta cuarto año de ingeniería mecánica; Juan Ignacio es médico veterinario. Los dos mayores trabajan en la empresa. Ellos nos dieron tres nietos: Benicio, de diez años; María Luz, de cuatro y Genaro, de dos.

Hoy, repasando mi quehacer, no puedo dejar de reconocer que soy un obsesivo del trabajo. Llego a la empresa a las ocho de la mañana y me voy después de las siete de la tarde. ¡Toda una vida dedicada a la industria! Pensándola, haciéndola, sufriendo sus vaivenes, creando nuevos aportes para que sea cada día un poco mejor. Por lo menos, desde lo que yo soy capaz de darle. Nada menos que trabajo, conocimiento y pasión.

A los sesenta y siete años, sigo desarrollando mi tarea, seguramente más pausado, pero con la misma pasión y entusiasmo que cuando tenía treinta.